

Evolución y Desafíos de los Modelos Pedagógicos en la Educación Ecuatoriana

Evolution and Challenges of Pedagogical Models in Ecuadorian Education

Wilson Iván Cajas Cajas

Unidad Educativa Fiscomisional Santa Teresita del Valle Fe y Alegría
wilsonicc99@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-6933-9721>
Quito – Ecuador

Margarita Jeaneth Bedoya Reinoso

Unidad Educativa Tarqui
margarita.bedoya@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0001-3494-0426>
Quito – Ecuador

Jeniffer Pamela Guerrero Vaca

Unidad Educativa Ulpiano Navarro
jeniffer.guerrero@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0002-5504-2374>
Imbabura - Ecuador

Angel Rolando Maila Villa

Escuela De Educación Básica "6 De Julio"
angel.maila@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0003-2453-9529>
Imbabura - Ecuador

Patricia Janeth Gavin Bautista

Unidad Educativa Particular Sagrados Corazones Centro
pjpgavinb@ube.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0005-3287-2609>
Quito – Ecuador

Darwin Javier Díaz Suárez

Distrito de Educación 17D02
javier.diaz@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0005-8713-9594>
Quito – Ecuador

Formato de citación APA

Cajas, W., Bedoya, M., Guerrero, J., Maila, A., Gavin, P. & Díaz, D. (2025). Evolución y Desafíos de los Modelos Pedagógicos en la Educación Ecuatoriana. Revista REG, Vol. 4 (Nº. 3). p. 621- 645.

CIENCIA INTEGRADA

Vol. 4 (Nº. 3). Julio - Septiembre 2025.

ISSN: 3073-1259

Fecha de recepción: 01-08-2025

Fecha de aceptación :16-08-2025

Fecha de publicación:30-09-2025

RESUMEN

El presente artículo analiza la evolución de los modelos pedagógicos, las características, ventajas y limitaciones de enfoques, a través de una revisión narrativa de la literatura. El objetivo es ofrecer un marco teórico que justifique la necesidad de modelos curriculares alternativos que promuevan el pensamiento crítico y la participación activa de los estudiantes. La metodología empleó un diseño de revisión narrativa, utilizando la lectura crítica y la codificación temática como técnicas y una matriz de análisis de contenido como instrumento para organizar los hallazgos. Los resultados muestran una transición desde un modelo tradicional, hacia enfoques contemporáneos que posicionan al estudiante como el protagonista de su propio aprendizaje. Empero, durante la pandemia de COVID-19, las limitaciones tecnológicas obstaculizaron la implementación de enfoques reflexivos. Las conclusiones destacan la necesidad de una pedagogía integradora y flexible, que combine los modelos para abordar los desafíos educativos del siglo XXI.

PALABRAS CLAVES: Currículo, Evolución Educativa, Metodologías Activas, Modelos Pedagógicos, Pedagogía.

ABSTRACT

This article analyzes the evolution of pedagogical models, their characteristics, advantages, and limitations through a narrative review of the literature. The objective is to provide a theoretical framework that justifies the need for alternative curricular models that promote critical thinking and active student participation. The methodology employed a narrative review design, using critical reading and thematic coding as techniques, and a content analysis matrix as a tool to organize the findings. The results show a transition from a traditional model to contemporary approaches that position the student as the protagonist of their own learning. However, during the COVID-19 pandemic, technological limitations hindered the implementation of reflective approaches. The conclusions highlight the need for an integrative and flexible pedagogy that combines models to address the educational challenges of the 21st century.

KEYWORDS: Curriculum, Educational Evolution, Active Methodologies, Pedagogical Models, Pedagogy.

INTRODUCCIÓN

La educación como pilar fundamental del desarrollo humano y social, ha experimentado transformaciones profundas a lo largo de la historia, adaptándose a las necesidades cambiantes de cada época. En la actualidad, inmersos en la denominada sociedad del conocimiento, la necesidad de incorporar nuevas perspectivas de aprendizaje en los centros educativos es más apremiante que nunca, exigiendo una comprensión profunda de la evolución y los fundamentos de la tecnología educativa y los enfoques pedagógicos. Un currículo es la materialización de un proyecto educativo nacional, el cual guía y encamina el proceso de aprendizaje, estableciendo los conocimientos, habilidades y actitudes que se espera que los estudiantes adquieran en cada etapa de su trayectoria educativa. Este documento es uno de los insumos más importantes para directivos y docentes en la construcción de su propuesta educativa.

En el contexto ecuatoriano, el Ministerio de Educación del Ecuador (MINEDUC) ha asumido la responsabilidad de garantizar el derecho a una educación pertinente, adecuada, contextualizada, actualizada y articulada con los diversos entornos cotidianos, tal como lo establece el mandato constitucional. La Constitución de la República del Ecuador (2008) estipula en su Artículo 26 que “la educación es un derecho a lo largo de la vida y un deber ineludible del Estado”, reconociendo además en su Artículo 343 que el centro de los procesos educativos es el sujeto que aprende. Este mismo artículo subraya que el sistema nacional de educación debe integrar una visión intercultural, acorde con la diversidad geográfica, cultural y lingüística del país, y respetar los derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades. Complementariamente, la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI, 2021) garantiza el derecho a una educación de calidad y calidez, que sea pertinente, adecuada, contextualizada, actualizada y articulada en todo el proceso educativo, incluyendo evaluaciones permanentes y concibiendo al educando como el centro del proceso. La LOEI también define que la educación debe ser flexible para adaptarse a las diversidades y realidades locales y globales, preservando la identidad nacional y la diversidad cultural.

Históricamente, el currículo ecuatoriano ha buscado responder a estas exigencias. Un proceso significativo de Actualización y Fortalecimiento Curricular de la Educación General Básica se llevó a cabo en 2009, basándose en los principios de la pedagogía crítica y centrando al estudiante como protagonista del aprendizaje, con el fin de prepararlo para enfrentar problemas de la vida cotidiana. Este instrumento se caracterizó por ser un "meso currículo por destrezas", estructurado en bloques curriculares que podían llevarse directamente al aula, funcionando como una programación anual para cada área de conocimiento. El avance científico, las necesidades del país y la demanda de un currículo

más flexible y adaptable a los estudiantes motivaron la revisión del perfil de salida del bachiller ecuatoriano, involucrando a docentes, padres de familia, estudiantes y representantes del sector productivo. Este perfil se define a partir de tres valores fundamentales: justicia, innovación y solidaridad, estableciendo capacidades y responsabilidades que los estudiantes deben adquirir a lo largo de su educación obligatoria.

Más recientemente, en el año 2021, el MINEDUC expidió el Currículo priorizado con énfasis en competencias comunicacionales, matemáticas, digitales y socioemocionales. Este currículo, aplicable en modalidades presencial, semipresencial o a distancia, fue creado para fortalecer competencias claves para la vida, respondiendo a las necesidades de la realidad educativa actual. Este énfasis curricular busca impulsar competencias comunicativas indispensables para la interacción social, comprensión lectora y producción de textos; competencias matemáticas que promueven el pensamiento lógico-racional para la toma de decisiones; competencias digitales que permiten el desarrollo del pensamiento computacional y el uso responsable de la tecnología; y competencias socioemocionales, primordiales en la comprensión, expresión y regulación adecuada de las emociones humanas. Se espera que esto fomente el desarrollo integral de los estudiantes, mejore su capacidad para resolver situaciones cotidianas y fortalezca la continuidad de los aprendizajes y la calidad educativa del país.

El Currículo Priorizado se organiza por áreas de conocimiento, promoviendo un enfoque interdisciplinario. Se considera indispensable el desarrollo de competencias comunicacionales, matemáticas, socioemocionales y digitales, abarcando el pensamiento computacional y la ciudadanía digital. El énfasis en estas competencias tiene como objetivo acentuar el proceso de aprendizaje en destrezas fundamentales para el siglo XXI, considerando criterios e indicadores de desempeño. Las Destrezas con Criterios de Desempeño (DCD) se relacionan con estas competencias, preparando a niños, niñas y adolescentes (NNA) para desenvolverse eficazmente en la cotidianidad. Las unidades didácticas integradas deben tener en cuenta las necesidades y características de los estudiantes, incluyendo medidas de atención a la diversidad. El personal docente tiene la autonomía para proponer situaciones de aprendizaje disciplinar e interdisciplinar, articulando las áreas del currículo e integrándolas en ámbitos de experiencia para facilitar un planteamiento integrado y relevante de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Las metodologías activas son fundamentales para este currículo, colocando al estudiante en el centro del aprendizaje, motivando la curiosidad, investigación y mejorando la comunicación. La lectura juega un papel esencial, y las programaciones didácticas de

todas las áreas deben incluir actividades para desarrollar la competencia lectora, mientras que las TIC deben ser un instrumento facilitador habitual en el desarrollo del currículo.

El sistema educativo ecuatoriano tiene un currículo ambicioso, pero su implementación siempre ha sido un desafío, especialmente cuando ocurren eventos inesperados como lo fue la pandemia de COVID-19, que aunque ya es parte del pasado, reveló brechas significativas. El cambio al aprendizaje virtual, que en su momento fue una medida de seguridad necesaria, expuso cuán poco preparado estaba el sistema para una transición tan repentina. Esto generó un "quiebre entre los documentos institucionales y la práctica docente" (Calle-González & Chasi-Abad, 2021, p. 79), donde el currículo, aunque basado en enfoques técnicos y prácticos, mostró limitaciones para abordar de manera efectiva los aspectos críticos y proscritos del aprendizaje en la realidad del aula.

La investigación ha evidenciado que, si bien el Currículo Nacional Ecuatoriano (2016) predominaba en un enfoque práctico, con objetivos orientados a que los estudiantes apliquen contenidos aprendidos, en el área de matemáticas las destrezas eran rígidas y puntuales, lo que dejaba la adaptación a las necesidades de los estudiantes en manos del docente. El "Plan Aprendemos Juntos en Casa", surgido durante la emergencia sanitaria, buscaba fomentar la comprensión a través de conceptos esenciales y proyectos multidisciplinarios, pero su implementación a menudo se centró en un enfoque técnico, priorizando los resultados del estudiante y descuidando la parte crítica y práctica (praxis). Esto impedía que educandos y profesores pudieran criticar, investigar y mejorar su práctica educativa. La falta de apoyo y socialización por parte del MINEDUC en la implementación de los nuevos lineamientos, especialmente el cambio de unidades didácticas a proyectos, también contribuyó a estas dificultades.

Analizar a través de una revisión narrativa de la literatura, la evolución de los modelos pedagógicos y sus características fundamentales (tradicional, conductista, constructivista, socioformativo, por competencias, humanista y romántico/experiencial). Este análisis busca identificar las ventajas y limitaciones de cada enfoque, con el fin de fundamentar teóricamente la necesidad de desarrollar enfoques curriculares alternativos que promuevan el pensamiento crítico, la participación activa y el compromiso social de los estudiantes.

La investigación se justifica por la necesidad de abordar los desafíos educativos surgidos con la educación virtual durante la pandemia de COVID-19 en Ecuador. Las carencias en recursos tecnológicos y conectividad, así como el impacto emocional en estudiantes y familias, evidenciaron que los enfoques curriculares existentes no siempre eran suficientes para cubrir las necesidades reales del aula. Por lo tanto, se hace indispensable analizar y estructurar una planificación didáctico-curricular

que no solo desarrolle los enfoques práctico y crítico ya establecidos, sino que también explore alternativas como el enfoque proscritico, que promueva una educación crítica, reflexiva, emancipadora y liberadora, partiendo de las vivencias de cada estudiante y acogiendo su identidad como ecuatorianos. Esta propuesta busca cerrar la brecha entre los documentos institucionales y la práctica docente, fomentando una educación que valore el diálogo de saberes, las prácticas ancestrales y el compromiso con el "Buen Vivir" (Sumak Kawsay).

MÉTODOS Y MATERIALES

La presente investigación se ha desarrollado a través de un enfoque cualitativo, empleando un diseño de revisión narrativa de la literatura. La elección de este método se justifica por su capacidad para ofrecer un panorama amplio y contextualizado sobre la evolución de los modelos pedagógicos, desde sus orígenes hasta las tendencias contemporáneas. "En la revisión narrativa se expone la actualidad de un tema sin seguir un protocolo explícito sistemático en la selección de las fuentes bibliográficas" (Pardal-Refoyo, 2023, pág. 1). Esto nos ha facilitado la integración de diversas fuentes teóricas y conceptuales, proporcionando una base sólida para la comprensión de cada modelo pedagógico en su contexto histórico y sus implicaciones actuales.

El proceso de investigación se ha centrado en el análisis y la síntesis de documentos relevantes. La población de estudio ha sido el universo de la literatura académica, que incluye artículos científicos, libros, tesis, documentos institucionales y ponencias de congresos relacionados con la pedagogía y la educación. La muestra se ha conformado a partir de una selección intencionada de textos considerados seminales y representativos para cada modelo pedagógico analizado. Se han priorizado aquellos que ofrecen una descripción clara de las características, los fundamentos teóricos, así como las ventajas y limitaciones de cada enfoque.

La técnica principal empleada ha sido la lectura crítica y la codificación temática. A través de la lectura crítica, se han identificado las ideas clave de cada texto, prestando especial atención a la argumentación del autor, su contexto y la evidencia que presenta. Posteriormente, mediante la codificación, se han agrupado los hallazgos en categorías como "Origen/Período", "Enfoque Principal", "Rol del Docente", "Rol del Estudiante", "Metodología", "Ventajas" y "Limitaciones", facilitando así la estructuración del análisis comparativo.

En cuanto a los instrumentos utilizados, se ha recurrido a una matriz de análisis de contenido, que ha servido como herramienta para organizar la información extraída de cada fuente. Este instrumento ha permitido sistematizar los datos de manera coherente, haciendo posible la

comparación de los diferentes modelos pedagógicos en función de las categorías establecidas. A pesar de que la revisión narrativa ofrece una gran flexibilidad, es importante señalar que una de sus principales limitaciones es la posibilidad de sesgos en la selección de las fuentes. Por ello, se ha procurado incluir una diversidad de autores y perspectivas para mitigar este riesgo y ofrecer una visión equilibrada del tema.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

A continuación, se presentan los hallazgos de la revisión narrativa de la literatura, estructurados en torno a los modelos pedagógicos más relevantes. Los resultados se han organizado para ofrecer una descripción detallada de cada enfoque, incluyendo su origen, sus fundamentos teóricos, así como una clara identificación de sus ventajas y limitaciones. Los resultados obtenidos permiten establecer un panorama comparativo que ilustra la evolución del pensamiento pedagógico y las transiciones que se han producido en respuesta a los cambios sociales, tecnológicos y culturales. Esta sección servirá de base para reflexionar sobre la pertinencia de cada modelo y justificar la necesidad de enfoques alternativos que respondan a los desafíos educativos del presente.

De acuerdo con Caisa (2021), durante los siglos XVI y XVII, la pedagogía eclesiástica de los jesuitas sentó las bases de lo que luego se desarrollaría como el modelo pedagógico tradicional: una educación rígida, formal y disciplinada, centrada en contenidos gramaticales y literarios con enfoque humanista, cuyo fin era formar individuos al servicio de los intereses del Estado y de la sociedad dominante. Este modelo, aunque en su momento fue efectivo, se caracterizó por la transmisión unidireccional del conocimiento, donde el docente era el eje del proceso y los estudiantes, meros receptores pasivos. Con el paso del tiempo y los profundos cambios sociales, tecnológicos y culturales, el modelo tradicional ha mostrado sus limitaciones. Se basa en la transmisión de conocimientos como verdades absolutas, desconectadas del contexto histórico y social del estudiante y promueve actividades individuales que refuerzan las desigualdades sociales bajo la falsa premisa de igualdad de oportunidades.

El proceso educativo se ha visto afectado por lo tradicional, lo memorístico y lo rutinario en lo intelectual, posiblemente, porque en los estudiantes no se fomenta una educación activa y participativa, sino repetitiva, es decir, se incentiva a que el alumno obtenga un conocimiento a ciegas, lo cual va en detrimento del proceso que debiese ser cien por ciento cambiante, para lograr un alto nivel académico (Galván-Cardoso & Siado-Ramos, 2021).

Actualmente, en una era donde la información es ampliamente accesible, este enfoque resulta obsoleto y es rechazado por las nuevas generaciones. Aunque ya no existe una brecha significativa por género en el acceso a la escuela, muchas mujeres aún quedan excluidas del mercado laboral, dedicándose al trabajo doméstico. Además, el sistema educativo reproduce desigualdades: las escuelas privadas pueden seleccionar a sus estudiantes, mientras que las públicas deben atender a todos, lo que genera una segregación que perpetúa la injusticia social. En este sentido, la principal fuente de inequidad no es solo el acceso, sino la falta de resultados educativos (Lan-Mischne, 2025). Aunque en su momento fue efectivo y se caracterizó por una estructura clara y disciplinada, con el tiempo ha mostrado sus limitaciones al promover la pasividad del estudiante y una desconexión del contexto social, reforzando además las desigualdades sociales.

A diferencia del modelo tradicional, que transmitía conocimientos como verdades absolutas, el modelo conductista no descarta al estudiante que no aprende, sino que refuerza el proceso hasta garantizar el logro del objetivo., centrándose en el estudio observable del comportamiento y el refuerzo operante. El conductismo fundado por Watson en 1913, es una corriente metodológica que rechaza la introspección y se centra en el estudio observable del comportamiento. Basado en el empirismo y la idea de la mente como una tabula rasa, considera que el aprendizaje se da mediante la asociación entre estímulos y respuestas, influenciado principalmente por el entorno. Destaca por su enfoque mecanicista, pasivo y ambientalista, donde cualquier organismo puede aprender cualquier cosa si se condiciona adecuadamente. Sus principales modelos son el condicionamiento clásico (Pavlov), el operante (Skinner) y el vicario (Bandura). El conductismo busca predecir y controlar la conducta, asumiendo que las leyes del aprendizaje son universales y aplicables desde animales hasta humanos, aunque esta extrapolación ha sido criticada por ignorar diferencias cognitivas y biológicas (Leiva, s.f.).

Por su parte, Parma y Vazelle (2025), refieren que el aprendizaje consiste en la asociación mecánica entre estímulos y respuestas, reforzada por el medio, lo que convierte la educación en una programación de estímulos para lograr conductas deseadas. Desde esta perspectiva, el ser humano es un organismo reactivo, modelado por fuerzas externas, sin autonomía ni intencionalidad. El docente actúa como técnico que aplica el método, mientras que el alumno es un ejecutor pasivo, entrenado para adquirir habilidades técnicas. A diferencia del modelo tradicional, este enfoque no descarta al estudiante que no aprende, sino que refuerza el proceso hasta garantizar el logro del objetivo.

En síntesis, puede decirse que, si bien el enfoque conductista centrado en la memorización y la ejecución repetitiva de tareas, ha demostrado ser eficaz para el desarrollo de habilidades específicas

y concretas, como recordar datos, dominar fórmulas, aprender secuencias o adquirir destrezas motoras (por ejemplo, la escritura), su alcance es limitado. El refuerzo operante, tal como destacó Skinner (1971), resulta una herramienta poderosa para fortalecer conductas deseadas dentro del aula, garantizando cierto nivel de control y previsibilidad en el aprendizaje. No obstante, este modelo no promueve capacidades más complejas ni transversales, como la autonomía, el pensamiento crítico, la autorregulación o el aprendizaje independiente. Para fomentar estas competencias, se requieren enfoques educativos más activos y reflexivos, como los propuestos por el constructivismo o el aprendizaje colaborativo, que sitúan al estudiante como protagonista de su propio proceso de conocimiento (Villacis, 2025). Es precisamente en respuesta a estas limitaciones que surge el modelo constructivista. Mientras el conductismo sitúa al estudiante como un receptor pasivo, el constructivismo lo convierte en el protagonista activo de su propio proceso de conocimiento.

El modelo constructivista, a diferencia de los modelos tradicionales y conductistas, no busca simplemente transmitir o reforzar contenidos, sino que su objetivo es facilitar que los estudiantes construyan su propio conocimiento de manera autónoma. Desde 1996, el modelo educativo ecuatoriano ha promovido el uso de metodologías activas que sitúan al estudiante como el principal protagonista de su aprendizaje (Espín, 2018). Este enfoque se reafirmó en la Actualización y Fortalecimiento Curricular de 2016, donde se priorizaron estrategias como la gamificación, el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje por descubrimiento. Estas metodologías van más allá de la simple transmisión de contenidos; su objetivo es facilitar que los estudiantes construyan su propio conocimiento de manera autónoma. Al fomentar la participación activa, se busca generar aprendizajes significativos, aquellos que se integran de manera lógica en el conocimiento previo del estudiante. De esta forma, se consigue una comprensión más profunda y duradera, que el estudiante puede aplicar en situaciones reales (Mejía Suque, 2025). En este sentido, la educación inicial deja de ser un mero traspaso de contenidos para transformarse en un espacio de construcción colectiva, creatividad e interacción, esencial para formar ciudadanos pensantes y capaces de adaptarse a un mundo en constante cambio.

El modelo constructivista propone una transformación del aprendizaje, convirtiéndolo en un proceso dinámico y participativo, en este enfoque, el estudiante pasa de ser un receptor pasivo a un sujeto activo, capaz de comparar sus conocimientos previos con la nueva información que adquiere a través de la investigación y la realización de tareas de forma independiente. Así, los estudiantes se convierten en creadores de su propio conocimiento, lo que la ayuda a desarrollar habilidades críticas, reflexivas y autónomas, preparándolos para experimentar y aprender cosas nuevas en la sociedad

(Vega, et al, 2024). Esta perspectiva resulta especialmente relevante en el primer año de EGB, etapa fundamental en la que los niños construyen las bases de su desarrollo cognitivo, emocional y social. Adoptar enfoques contemporáneos como el constructivismo desde los primeros años escolares no solo potencia el aprendizaje significativo, sino que también fomenta una actitud proactiva hacia el conocimiento, donde el docente deja de ser el centro del aula para convertirse en un guía que facilita, estimula y valora el proceso de descubrimiento del estudiante.

Según Tapia y Yugsi (2022), el modelo pedagógico constructivista plantea que el aprendizaje es un proceso activo en el que los estudiantes construyen sus conocimientos a partir de sus experiencias previas, bajo la mediación del docente, además señala que, investigaciones como las de Mancilla (2014), Ariza (2017) y Martín y Rodríguez (2015) destacan el rol del educador como facilitador y guía, mientras que el estudiante asume una postura protagónica, desarrollando habilidades como la creatividad, la curiosidad y la autorregulación. Estudios indican que en contextos donde se aplica el trabajo por proyectos, los estudiantes muestran mayor conciencia de sus metas académicas en comparación con entornos tradicionales. El enfoque constructivista, sustentado en teorías de Piaget (1968), prioriza el desarrollo cognitivo, el aprendizaje significativo y la interacción dinámica entre el estudiante y su entorno, rechazando la visión pasiva del alumno y promoviendo un proceso educativo centrado en la construcción colaborativa del conocimiento.

Mientras que el modelo constructivista se centra en la construcción de conocimiento a partir de la interacción del estudiante con su entorno y el desarrollo de habilidades cognitivas, el modelo socioformativo da un paso más allá. Surgiendo a principios de la década de 2000, la socioformación busca aplicar ese conocimiento en contextos sociales y reales. Según Lascano, et al., (2024) el enfoque socioformativo es un modelo pedagógico que surge a principios del año 2000 y que se centra en la formación integral de las personas a través de su interacción con la sociedad. Este enfoque propone que la educación no se limite a la transmisión de conocimientos en el aula, sino que debe desarrollarse en contextos reales, promoviendo la colaboración, la flexibilidad, el progreso continuo y la articulación de saberes de diferentes áreas. Su objetivo principal es que los estudiantes aprendan a enfrentar los desafíos de la vida real mediante la resolución de problemas contextualizados, trabajando de forma colaborativa y desarrollando un proyecto ético de vida. Este modelo ha sido adoptado por investigadores en instituciones educativas en países como México, Perú y Ecuador, y se alinea con principios del pensamiento complejo, el aprendizaje autónomo y el emprendimiento.

El término "socioformación" proviene de la unión de "sociedad" y "formar", lo que refleja su esencia: formar personas en y para la sociedad. Una de las bases fundamentales del enfoque

socioformativo son los cuatro pilares de la educación propuestos por la UNESCO: aprender a conocer, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a convivir. Estos pilares permiten una formación integral que va más allá de lo académico, promoviendo el desarrollo personal, la responsabilidad social y la capacidad de transformar el entorno. Además, este enfoque se diferencia de otros modelos educativos porque no se centra únicamente en la memorización o en el cumplimiento de contenidos, sino en la aplicación del conocimiento para mejorar la calidad de vida de las personas y la sostenibilidad del entorno. A diferencia del enfoque conductual, que prioriza conductas específicas, o del funcionalista, que busca resultados inmediatos, el socioformativo valora el proceso, la reflexión crítica y el impacto social del aprendizaje.

Desde la perspectiva de Martínez-Iñiguez, et al., (2025) el modelo educativo socioformativo es una propuesta de transformación para la educación que busca formar personas integrales capaces de atender las problemáticas sociales y contribuir al desarrollo social sostenible. Este modelo se enmarca en el paradigma socioconstructivista y se centra en la resolución de problemas reales del contexto mediante proyectos colaborativos, la co-creación de conocimiento con apoyo de tecnologías y una evaluación formativa orientada al desempeño. Los autores destacan que el modelo socioformativo implica una reestructuración curricular flexible, el trabajo colaborativo, el fortalecimiento del proyecto ético de vida, el pensamiento complejo y la mejora continua. A diferencia de los modelos tradicionales centrados en contenidos y evaluaciones sumativas, este enfoque promueve una educación activa, contextualizada y comprometida con el bienestar social, económico y ambiental.

Mientras que el modelo socioformativo se enfoca en la formación integral de la persona para el desarrollo social sostenible, el modelo por competencias surge con una orientación más pragmática y aplicable. Ambos modelos comparten la idea de una educación activa y relevante, pero sus orígenes y énfasis son distintos. De acuerdo con Asprilla-Reyes (2023), el enfoque por competencias surgió en México en la década de 1960, vinculado inicialmente a la formación laboral y la productividad industrial, especialmente en educación superior. Con el tiempo, se ha extendido a diferentes niveles educativos y países, convirtiéndose en una estrategia clave para responder a los desafíos de la globalización, la tecnología y los cambios sociales. A diferencia del modelo tradicional, centrado en el docente y en la memorización, este enfoque promueve un aprendizaje activo, significativo y aplicable, donde el estudiante demuestra lo que sabe hacer en contextos concretos.

Este modelo según Vélez, et al., (2024) es un enfoque curricular que va más allá de la simple transmisión de contenidos académicos y se centra en el desarrollo integral del estudiante mediante la integración de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que le permitan actuar de manera

efectiva y significativa en contextos reales. Este modelo busca formar individuos capaces de aplicar lo aprendido en situaciones concretas de la vida personal, profesional y social, promoviendo un aprendizaje funcional, crítico y reflexivo. El autor en su estudio menciona el caso de España, donde desde 2006 se implementó un currículo basado en ocho competencias básicas: comunicación en lengua materna y extranjera, competencia matemática y en ciencia y tecnología, competencia digital, aprender a aprender, competencias sociales y cívicas, sentido de iniciativa y espíritu emprendedor, y conciencia y expresión culturales. Estas competencias sirven como eje organizador del proceso de enseñanza-aprendizaje, orientando la formación hacia el desarrollo de capacidades prácticas y transferibles.

Uno de los desafíos centrales es la formación del docente, quien debe transformarse de transmisor de información a guía y facilitador del aprendizaje. Su preparación continua y su capacidad para diseñar experiencias de aprendizaje basadas en competencias son fundamentales para el éxito de esta propuesta. Asimismo, la evaluación deja de ser un proceso meramente calificativo para convertirse en una herramienta formativa que mide el desempeño en situaciones reales (Asprilla-Reyes, 2023). Referente a Ecuador, también se ha adoptado una orientación curricular por competencias, con el objetivo de responder a los desafíos del mundo actual, como la innovación, la tecnología y las demandas del entorno laboral. El currículo ecuatoriano prioriza el fortalecimiento de habilidades lectoras, matemáticas, digitales y socioemocionales, buscando una educación más integral y pertinente. Sin embargo, su implementación enfrenta dificultades, como la falta de formación adecuada de los docentes, la complejidad de integrar saberes interdisciplinarios y la necesidad de adaptar las estrategias pedagógicas a las realidades y necesidades de los estudiantes (Vélez, et al., 2024).

Mientras que el modelo por competencias se centra en el desarrollo de habilidades aplicables para responder a las demandas del mercado laboral y la sociedad, el modelo humanista dirige su atención a un aspecto más profundo: el desarrollo integral del ser humano. El primero busca la eficacia y la aplicabilidad del conocimiento, mientras que el segundo se enfoca en la formación de la persona en su totalidad, con una visión más ética y crítica. Meléndez, et al., (2024) señala que el enfoque humanista en educación pone al ser humano en el centro del proceso educativo, promoviendo su desarrollo integral desde una perspectiva ética, crítica, emocional, social y cognitiva. Este enfoque no se limita a la transmisión de conocimientos académicos, sino que busca formar personas libres, conscientes, autónomas y comprometidas con el bien común, capaces de transformar su realidad y convivir en armonía con los demás y con el entorno. Este modelo educativo también está

profundamente ligado a la liberación y la emancipación. Inspirado en pensadores como Paulo Freire (2004), entiende que la educación debe ser un acto de conciencia crítica que permita a las personas cuestionar las estructuras de opresión, las injusticias sociales y las desigualdades. El objetivo no es formar individuos pasivos, sino sujetos activos, críticos y responsables, capaces de participar democráticamente en su comunidad y en el mundo.

El enfoque humanista en la educación se centra en el desarrollo integral del ser humano, promoviendo su identidad, autonomía, pensamiento crítico y valores como el respeto, la empatía y la solidaridad. Inspirado en teóricos como Carl Rogers, Norma Durán, Hilda Patiño y Martín López Calva, este modelo concibe la educación como un proceso de autoapropiación y conciencia crítica, donde el estudiante es un sujeto activo que construye su conocimiento en diálogo con los demás y con su entorno. Se opone a la educación instrumental y dogmática, rechazando enfoques que priorizan solo la transmisión de contenidos o la formación técnica, y advierte que no debe reducirse exclusivamente a lo afectivo. En su lugar, propone una formación equilibrada que integre lo cognitivo, emocional, ético y social, fomentando la transformación personal y social a través de la reflexión, la libertad responsable y el compromiso con el bien común (Ceballos, 2022).

El modelo humanista consiste en una educación que parte del ser humano en su totalidad: con sus emociones, necesidades, potencialidades y dignidad. Es un enfoque que valora el desarrollo personal, la empatía, la autorreflexión y la realización individual y colectiva, y que considera que solo desde una persona consciente de sí misma y en armonía con sus necesidades, puede surgir un aprendizaje significativo y una transformación social auténtica.

Si bien el modelo humanista enfatiza la formación integral y el desarrollo de la conciencia crítica, el modelo pedagógico romántico o experiencial lleva esta idea a un extremo, promoviendo la total libertad del estudiante. Ambos modelos comparten una visión centrada en el individuo y en su desarrollo personal, pero difieren en la forma en que conciben el proceso de aprendizaje. El modelo pedagógico romántico surgió en el Reino Unido en el siglo XX, principalmente de la mano de Alexander Sutherland Neill, como una reacción al modelo tradicional que consideraba al estudiante un receptor pasivo; su filosofía se basa en la creencia de que las personas son buenas por naturaleza y que, para educarlas, es fundamental darles total libertad y una simple guía para que descubran sus propios intereses. El objetivo principal es ofrecer un ambiente cálido y seguro para que los niños desarrollen sus cualidades, habilidades e intereses naturales, aprendiendo de forma espontánea a través de la exploración. Para Neill, la educación emocional del niño es más importante que la intelectual, por lo que se prioriza el desarrollo personal sobre la competencia académica (Licto, 2022)

El modelo pedagógico romántico, también conocido como experiencial, se centra en el desarrollo integral de la persona, basándose en la individualidad, libertad y creatividad. En este enfoque, el rol del docente es el de un facilitador que adapta el ritmo de la enseñanza a cada estudiante y fomenta su curiosidad, mientras que el estudiante se convierte en el protagonista activo de su propio aprendizaje, participando en experiencias significativas y asumiendo la responsabilidad de su desarrollo personal; este modelo se fundamenta en principios como la creatividad, afectividad y sobre todo el aprendizaje experiencial (Ayala, et al, 2024). Este modelo pedagógico se centra en el desarrollo interno del estudiante, utilizando la flexibilidad como herramienta principal para que cada alumno descubra sus talentos, capacidades y rasgos únicos; de esta manera, se busca protegerlos del miedo y la vergüenza, permitiéndoles actuar libremente según sus propias convicciones y sentimientos (Carrillo, 2020).

De acuerdo con (Licto, 2022), las características clave de este modelo son la flexibilidad, la libertad y la participación activa del niño. La flexibilidad permite que el aprendizaje sea un proceso interesante y significativo, donde el estudiante adquiere conocimientos a través de su propia experiencia y la exploración de su entorno, en lugar de materiales didácticos predeterminados. La libertad, entendida como la facultad de obrar según el propio criterio sin caer en el libertinaje, es esencial para que los alumnos actúen de forma espontánea y se expresen sin miedo. En este contexto, el maestro asume el rol de auxiliar o guía, facilitando la libre expresión y la originalidad del alumno, sin imponer contenidos ni intervenir en su desarrollo natural. En conjunto, estos elementos buscan fomentar la individualidad y la autenticidad, permitiendo que el niño se convierta en el centro de su propio proceso de aprendizaje.

Para entender mejor cómo estos modelos se diferencian y complementan, a continuación, se presentan tablas comparativas. Estas tablas facilitan la visualización de las transiciones entre los enfoques, destacando las características clave de cada uno:

Tabla 1. Características Generales de los Modelos Pedagógicos

Modelo Pedagógico	Origen/Período	Enfoque Principal	Rol del Docente	Rol del Estudiante	Metodología
Tradicional	Siglos XVI-XVII (Jesuitas)	Transmisión de conocimientos	Eje del proceso educativo	Receptor pasivo	Unidireccional, memorística
Conductista	1913 (Watson)	Modificación de conducta	Técnico aplicador	Ejecutor pasivo	Estímulo-respuesta, refuerzo

Constructivista	Siglo XX (Piaget)	Construcción del conocimiento	Facilitador y guía	Protagonista activo	Aprendizaje por descubrimiento
Socioformativo	Año 2000	Formación integral social	Mediador colaborativo	Co-creador de conocimiento	Resolución de problemas contextualizados
Por Competencias	1960 (México)	Desarrollo de competencias	Guía facilitador	Aplicador del conocimiento	Integración de saberes
Humanista	Siglo XX	Desarrollo integral humano	Acompañante emocional	Sujeto libre y autónomo	Reflexión crítica y diálogo
Romántico/Experiencial	Siglo XX (Neill)	Libertad y desarrollo natural	Auxiliar/Guía	Centro del aprendizaje	Exploración espontánea

Tabla 2. Ventajas y Limitaciones de cada Modelo Pedagógico

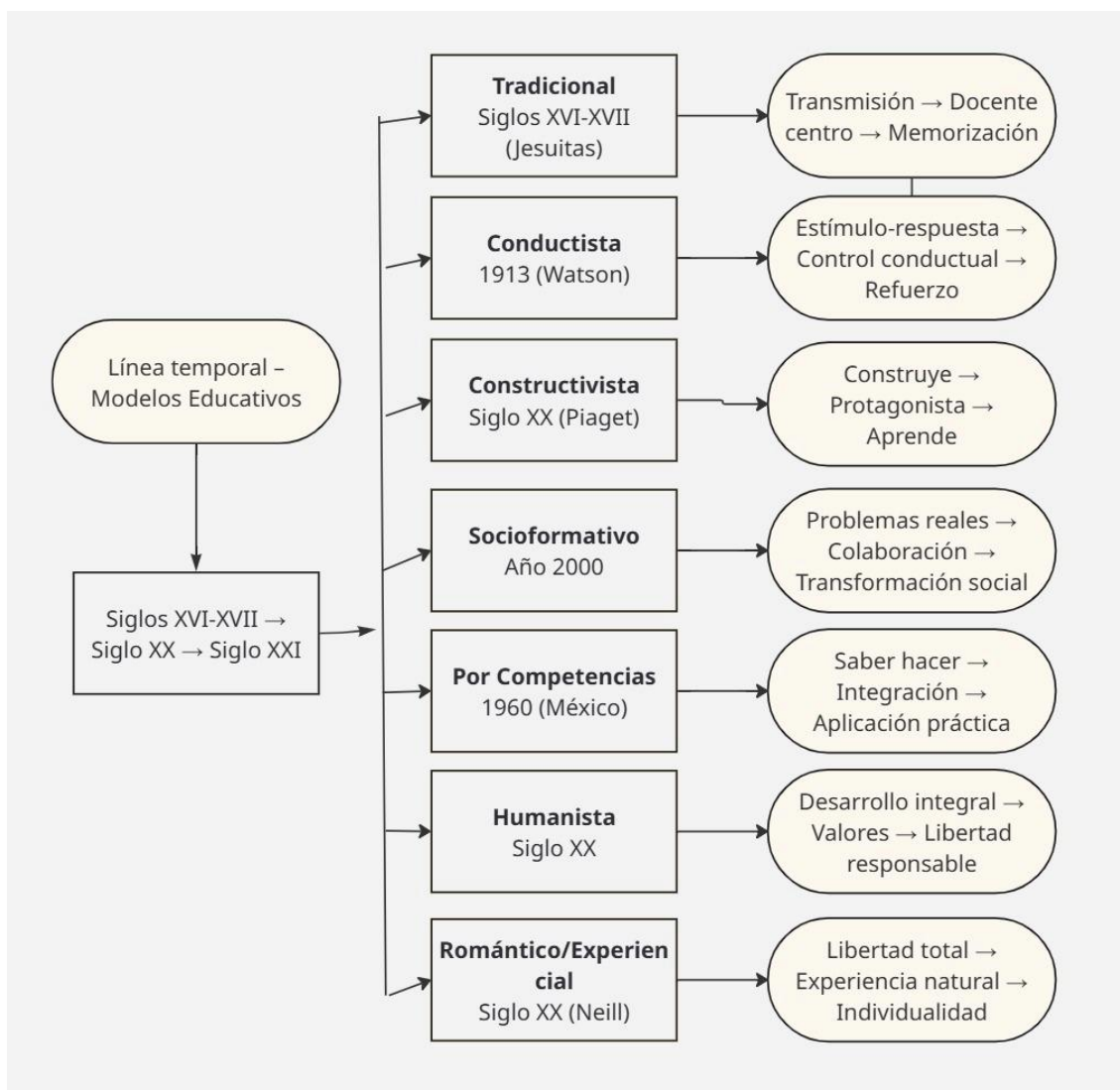
A continuación, se presenta una tabla que resume las principales ventajas y limitaciones de cada uno de los modelos pedagógicos abordados. Esta comparativa facilita la comprensión de por qué un modelo puede ser más adecuado que otro en diferentes contextos educativos y con distintos objetivos de aprendizaje.

Modelo	Ventajas	Limitaciones
Tradicional	✓ Estructura clara y disciplina ✓ Transmisión sistemática de contenidos ✓ Control del proceso educativo	✓ Pasividad del estudiante ✓ Desconexión del contexto social ✓ Refuerza desigualdades sociales
Conductista	✓ Efectivo para habilidades específicas ✓ Control y previsibilidad ✓ Refuerzo de conductas deseadas	✓ No promueve pensamiento crítico ✓ Limita autonomía del estudiante ✓ Enfoque mecanicista
Constructivista	✓ Aprendizaje significativo ✓ Desarrollo de pensamiento crítico ✓ Participación activa del estudiante	✓ Requiere mayor tiempo ✓ Necesita docentes bien preparados ✓ Puede carecer de estructura

Socioformativo	✓ Formación integral ✓ Contexto real de aplicación ✓ Desarrollo de proyecto ético de vida	✓ Complejidad en implementación ✓ Requiere cambios estructurales ✓ Necesita recursos tecnológicos
Por Competencias	✓ Aplicación práctica del conocimiento ✓ Integración de saberes ✓ Evaluación del desempeño real	✓ Dificultad en formación docente ✓ Complejidad de evaluación ✓ Riesgo de instrumentalización
Humanista	✓ Desarrollo integral de la persona ✓ Formación de valores y ética ✓ Promoción de la libertad responsable	✓ Puede carecer de estructura académica ✓ Dificultad en evaluación objetiva ✓ Requiere alta preparación docente
Romántico /Experiencial	✓ Respeto individualidad del estudiante ✓ Fomenta creatividad y originalidad ✓ Ambiente cálido y seguro	✓ Falta de sistematización ✓ Posible déficit en contenidos básicos ✓ Dificultad en evaluación estandarizada

Figura 1. Panorama de Modelos Educativos: Del Siglo XVI a la Actualidad

A continuación, se presenta un panorama visual de la evolución de los modelos educativos. Esta figura establece transiciones explícitas, mostrando cómo cada nuevo modelo surge en respuesta a las limitaciones del anterior, o cómo difieren y se asemejan en su enfoque.



Nota. La figura muestra cómo cada modelo surge en respuesta a las limitaciones o características del modelo anterior, destacando transiciones explícitas entre ellos.

La evolución de los modelos pedagógicos, desde el enfoque tradicional hasta los enfoques más contemporáneos, revela una clara y progresiva transformación: el movimiento hacia un aprendizaje más activo, contextualizado y centrado en el estudiante. Si bien modelos iniciales como el tradicional se basaban en la transmisión unidireccional y memorística del conocimiento, con el docente como eje del proceso, el panorama educativo ha ido adaptándose a los profundos cambios sociales y tecnológicos. Esta adaptación ha impulsado la necesidad de superar las limitaciones de los enfoques mecanicistas del conductismo, que no fomentaban capacidades complejas como el pensamiento crítico y la autonomía.

Así, los modelos más recientes, como el constructivista y el socioformativo, han posicionado al estudiante como el protagonista de su propio aprendizaje. Estos enfoques buscan no solo la adquisición de conocimientos, sino la construcción activa, la aplicación en contextos reales y el desarrollo de habilidades integrales. En última instancia, la tendencia general es clara: la educación ha transitado de un sistema que veía al estudiante como un receptor pasivo, a uno que lo considera un ser libre y activo, capaz de reflexionar, crear y participar en la transformación de su entorno. Este cambio responde directamente a las demandas de una era donde la información es ampliamente accesible, lo que hace obsoletos los enfoques que solo se centran en la memorización y la repetición.

DISCUSIÓN

El análisis comparativo de los modelos pedagógicos revela una evolución que trasciende la mera cronología, representando una profunda transformación en la comprensión de lo que significa educar. La transición desde el modelo tradicional hasta los enfoques contemporáneos es un reflejo directo de las cambiantes demandas sociales, tecnológicas y epistemológicas. Esta evolución se caracteriza por un cambio fundamental en el rol del estudiante, pasando de ser un receptor pasivo a un agente activo y cocreador de su propio conocimiento.

El modelo tradicional, con su enfoque en la transmisión unidireccional de contenidos, estableció un precedente que ha sido gradualmente deconstruido. Aunque efectivo para la sistematización y la disciplina en su época, su limitación principal residía en la pasividad del estudiante y la desconexión con su contexto social, reforzando desigualdades. El modelo conductista, si bien mantuvo un rol de ejecutor para el estudiante, marcó un primer paso hacia el reconocimiento de la diversidad en los ritmos de aprendizaje, al centrarse en el refuerzo como medio para garantizar el logro de objetivos, aunque con un enfoque mecanicista. No obstante, el cambio paradigmático más significativo se consolidó con el modelo constructivista, donde el estudiante se convierte en el protagonista. Este enfoque, al promover la construcción autónoma y el aprendizaje significativo, demostró ser una respuesta vital a las limitaciones de los modelos anteriores, una perspectiva que ha sido ampliamente promovida.

A pesar de la valiosa evolución teórica de los modelos pedagógicos, la presente revisión revela una problemática crítica: una brecha persistente entre los enfoques curriculares propuestos y la práctica docente real. Este "quiebre entre los documentos institucionales y la práctica docente" (Calle-González & Chasi-Abad, 2021, pág. 79), se intensificó de manera dramática durante la pandemia de COVID-19, donde las carencias tecnológicas y de conectividad evidenciaron la insuficiencia de los



enfoques existentes. El "Plan Aprendemos Juntos en Casa", si bien conceptualmente sólido con su énfasis en proyectos multidisciplinarios, se vio limitado en la práctica, priorizando un enfoque técnico que no siempre permitió el desarrollo de procesos críticos y reflexivos. Esta situación subraya que la efectividad de un modelo no depende únicamente de su solidez teórica, sino de su viabilidad y contextualización en la realidad del aula.

Un hallazgo crucial que emerge del análisis es la necesidad de considerar la complementariedad de los modelos pedagógicos, en lugar de su exclusión. Se evidencia que no existe un modelo universalmente superior. Por ejemplo, mientras que el constructivismo o el humanismo son idóneos para fomentar el pensamiento crítico, un enfoque conductista puede ser altamente eficaz para habilidades específicas como la memorización de datos o la adquisición de destrezas motoras. Esta perspectiva de complementariedad es particularmente relevante en el contexto educativo ecuatoriano, donde el Currículo Priorizado 2021 enfatiza una gama diversa de competencias comunicacionales, matemáticas, digitales y socioemocionales. Una integración estratégica de múltiples enfoques podría ser la clave para abordar esta diversidad de objetivos de manera más efectiva.

La implementación exitosa de cualquier modelo contemporáneo depende, en gran medida, de una transformación en la formación docente. Los hallazgos del estudio subrayan que el rol del educador debe transitar de ser un transmisor de información a un guía y facilitador del aprendizaje. Esta transición es compleja y requiere una preparación continua, que vaya más allá de la capacitación técnica y que abarque el desarrollo de competencias para el diseño de experiencias de aprendizaje significativas y contextualizadas. La evidencia en Ecuador, que señala una falta de formación adecuada de los docentes para implementar estos enfoques, resalta la urgencia de fortalecer los programas de formación y desarrollo profesional.

Finalmente, el análisis revela la necesidad de adaptar la evaluación y la pertinencia cultural de los modelos. Los enfoques contemporáneos exigen que la evaluación deje de ser un proceso meramente calificativo para convertirse en una herramienta formativa que mida el desempeño en situaciones reales. Este desafío se hace evidente en modelos como el romántico/experiencial, que priorizan la creatividad y la individualidad, y en el modelo humanista, que se inspira en el pensamiento de Paulo Freire para cuestionar las desigualdades sociales. La contextualización cultural es vital; el modelo socioformativo, con su énfasis en el "Buen Vivir" y el "diálogo de saberes", ofrece un marco prometedor para abordar la diversidad cultural, lingüística y socioeconómica del país, aunque su implementación efectiva requiere una mayor profundización.

CONCLUSIONES

La presente investigación, al analizar la evolución y las características fundamentales de los principales modelos pedagógicos —tradicional, conductista, constructivista, socioformativo, por competencias, humanista y romántico/experiencial—, logra cumplir con su objetivo de ofrecer un marco teórico sólido que permita comprender las transformaciones del pensamiento pedagógico en el contexto contemporáneo. A partir de la revisión narrativa de la literatura, se evidencia una clara transición histórica en los enfoques educativos: del estudiante como receptor pasivo hacia su reconocimiento como sujeto activo, crítico y cocreador de conocimiento.

Uno de los hallazgos centrales es que cada modelo pedagógico responde a un contexto histórico, social y epistemológico específico y si bien todos presentan ventajas y limitaciones, ninguno puede considerarse universalmente aplicable. El modelo tradicional, pese a su estructura y disciplina, ha quedado obsoleto al desconectar el aprendizaje del contexto real y reforzar desigualdades. El conductista, aunque eficaz para el desarrollo de habilidades específicas mediante el refuerzo, no promueve competencias superiores como el pensamiento crítico o la autonomía. En contraste, el modelo constructivista representa un avance significativo al posicionar al estudiante como protagonista de su aprendizaje, fomentando procesos de descubrimiento, interacción y aprendizaje significativo, tal como se ha promovido en las actualizaciones curriculares del sistema educativo ecuatoriano.

Los modelos más contemporáneos —como el socioformativo, por competencias y el humanista— amplían esta visión al integrar la dimensión social, ética y emocional del aprendizaje. El enfoque socioformativo destaca por su énfasis en la formación integral en contextos reales, la co-creación de conocimiento y el desarrollo de un proyecto ético de vida, alineándose con principios del pensamiento complejo y del “Buen Vivir”. Por su parte, el modelo por competencias responde a las demandas del mundo globalizado, integrando saberes disciplinares en situaciones prácticas, aunque su implementación efectiva depende de una formación docente adecuada y de una evaluación auténtica. El modelo humanista, inspirado en pensadores como Paulo Freire, profundiza en la dimensión crítica y emancipadora de la educación, promoviendo la conciencia social, la libertad y el compromiso con la transformación de la realidad.

Asimismo, el modelo romántico o experiencial, aunque poco aplicable en su forma pura en sistemas educativos formales, aporta valiosas reflexiones sobre la importancia de la libertad, la

individualidad y el desarrollo emocional del estudiante, aspectos que deben ser considerados en propuestas pedagógicas más inclusivas y humanizadas.

Un hallazgo crucial de esta investigación es la existencia de una falta de articulación entre la normativa educativa y la implementación efectiva por parte de los profesore”, especialmente evidente durante la pandemia de COVID-19. Pese a que el Currículo Priorizado 2021 del MINEDUC promueve competencias clave como las comunicacionales, matemáticas, digitales y socioemocionales, su implementación se ha visto obstaculizada por limitaciones tecnológicas, falta de formación docente y una persistente tendencia hacia enfoques técnicos y mecanicistas, en detrimento de la praxis crítica y reflexiva.

En conclusión, no se trata de reemplazar un modelo por otro, sino de reconocer la necesidad de una pedagogía integradora y flexible que combine lo mejor de cada enfoque según el contexto, los objetivos de aprendizaje y las necesidades de los estudiantes. La educación del siglo XXI exige una formación docente robusta, una evaluación formativa y contextualizada, y un profundo compromiso con la equidad, interculturalidad y sostenibilidad. Solo así será posible cerrar la brecha entre lo normativo y lo práctico, y avanzar hacia una educación verdaderamente crítica, inclusiva y transformadora, acorde con la diversidad y los desafíos del Ecuador contemporáneo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asamblea Nacional. (2008). *Constitución de la República del Ecuador 2008*.
https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf
- Asprilla-Reyes, F. (2023). El enfoque por competencias, desde lo general hasta la Educación Física. *Emergentes - Revista Científica*, 1(1), 10-15.
<https://revistaemergentes.org/index.php/cts/article/view/82/57>
- Ayala, E., Bazurto, A., Cabiedes, d., Coello, L., Rocha, N. R., Sánchez, M., & Vela, D. (2024). Modelo pedagógico romántico. Obtenido de <https://www.collegesidekick.com/study-docs/3313204>
- Caisa, C. J. (2021). *El Modelo Pedagógico Tradicional y el Rendimiento Académico en la asignatura de Matemáticas* [Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Ambato]. Repositorio UTA.
<https://repositorio.uta.edu.ec/server/api/core/bitstreams/2933ecc7-ffb2-4b41-90b3-1fe5f3c0eb0c/content>
- Calle-González, A. B., & Chasi-Abad, D. A. (2021). *Enfoques alternativos curriculares al plan “Aprendemos Juntos en Casa” en el sexto grado “B” de la Unidad Educativa Febres Cordero periodo 2020-2021* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Educación]. Repositorio UNAE.
<https://repositorio.unae.edu.ec/handle/123456789/2237>
- Carrillo, C. (2020). *Los Modelos Pedagógicos en el Desempeño de la Docente Preescolar* [Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Ambato]. Repositorio UTA.
<https://repositorio.uta.edu.ec/server/api/core/bitstreams/6cffe278-413c-486f-bc30-334b0a0f8f72/content>
- Ceballos, P. K. (2022). *La educación humanista y el currículum en educación media superior* [Tesis de pregrado, Universidad Iberoamericana Puebla]. Repositorio Ibero.
<http://repositorio.iberopuebla.mx/bitstream/handle/20.500.11777/5260/Ceballos%20Pe%c3%b1a%20Karen%20Ossana.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Corredor, R. A. (2023). Escuela nueva y construcción de aprendizajes, reflexiones, desafíos y aportes del modelo colombiano. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 8369.
<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/5527/8369>
- Ecuador, M. d. (2016). *Currículo Nacional Ecuatoriano*. Ministerio de Educación.
<https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/03/Curriculo1.pdf>



- Ecuador, M. d. (2020). *Plan Aprendemos Juntos en Casa*. Ministerio de Educación. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/08/Plan-Educativo-Aprendamos-Juntos-en-Casa.pdf>
- Espín, K. P. (2018). *Modelos pedagógicos en educación general básica elemental en la asignatura de Matemáticas en la Escuela Particular Salesiana Don Bosco* [Tesis de pregrado, Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio UPS. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/16207>
- Galván-Cardoso, A. P., & Siado-Ramos, E. (2021). Educación Tradicional: Un modelo de enseñanza centrado en el estudiante. *Ciencia Matria*, 7(12), 457. <https://www.cienciamatriarevista.org.ve/index.php/cm/article/view/457/645>
- Lan Mischne, S. M. (2025). De la Educación Tradicional a la Moderna, Cambio de Paradigma. *Estudios Y Perspectivas Revista Científica Y Académica*, 5(1), 1274–1294. <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v5i1.912>
- Lascano, W. A., Santacruz, P. A., Quintanilla, J. R., & Jarrín, E. N. (2024). Plan de Estudio y Enfoque Socioformativo en Educación General Básica Superior y Bachillerato. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 18405. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/12738/18405>
- Leiva, C. (s.f.). Conductismo, cognitivismo y aprendizaje. [Artículo en línea]. *Dialnet*. <https://dialnet.unirioja.es>
- Licto, C. T. (2022). *El Modelo Pedagógico Romántico Dentro del Proceso de Enseñanza de los Niños de 3 A 5 Años* [Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Cotopaxi]. Repositorio UTC. <https://repositorio.utc.edu.ec/server/api/core/bitstreams/e43a88fa-3c39-4833-a3fb-40c3b5064729/content>
- Martínez-Iñiguez, J., Roa-Rivera, R., & Viscarra-Saveedra, F. (2025). Modelo Educativo Socioformativo para el Desarrollo Social Sostenible en Educación Superior. *Revista Tecnológica-Educativa (RTED)*, 18(1), 421. <https://ve.scielo.org/pdf/rted/v18n1/2665-0266-rted-18-01-421.pdf>
- Meléndez, P., Gill, O. M., & Carrera, C. (2024). Implementación de un currículo con perspectiva humanista: percepciones del profesorado. *Praxis Educativa*, 29(1), 111. <https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2025-290111>
- MINEDUC. (2021). *Ley Orgánica de Educación Intercultural*. Ministerio de Educación del Ecuador. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/05/Ley-Organica-Reformatoria-a-la-Ley-Organica-de-Educacion-Intercultural-Registro-Oficial.pdf>



- Pardal-Refoyo, J. L. (2023). Los artículos de revisión. Orientaciones para los autores y revisores. *Anales de Otorrinolaringología Mexicana*, 14(3), 171-174. <https://scielo.isciii.es/pdf/orl/v14n3/2444-7986-orl-0014-0003-0171-0174.pdf>
- Salazar, D. E., & Rivas, R. D. (2023). Modelo de Escuela Nueva y su Influencia en Aspectos de Inclusión en Estudiantes de Primaria de una Institución Educativa en el Municipio de Acandí –Chocó. *Eticanet, Revista Científica*, (24), 27434. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/eticanet/article/view/29177/27434>
- Tapia Marín, D. S., & Yugsi Heredia, I. N. (2022). *El Modelo Constructivista para la Enseñanza Aprendizaje en la Asignatura de Ciencias Naturales* [Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Cotopaxi]. Repositorio UTC. <https://repositorio.utc.edu.ec/server/api/core/bitstreams/1e3af39e-2a96-442f-b8ff-b7257378a96e/content>
- Vega Vega, A. L., Analuisa González, A. F., & Tinitana Castillo, V. del C. (2024). La Utilización del Modelo Constructivista Dentro Del Proceso Enseñanza-Aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(1), 8729-8738. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1.10204
- Vélez, D. A., Ponce, L. E., Santana-Mero, R. C., Quijije, N. S., & Zambrano, M. M. (2024). El Currículo por Competencias para Fortalecer los Saberes de la Educación en Ecuador. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(1), 15255. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/10385/15255>
- Villacis, L. (2025). Competencias transversales en la educación modalidad en casa: retos y oportunidades del enfoque conductista y constructivista en el contexto post-COVID. *Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico*, (4). <https://latam.redilat.org/index.php/lt/article/view/3507/6347>

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior.

